



Korstanje, M. (2014) “Riesgo, Decisión y consumo: una crítica a Sevil Somnez”.
International Journal of Safety and Security in Tourism. Issue 7, pp. 1-11

University of Palermo, Argentina

Department of Economics, University of Palermo, Argentina

St. Larrea 1079, 3 Floor, Capital Federal, Zip 1188

Buenos Aires, Argentina

ISSN 2250-5105

Riesgo, Decisión y Consumo: una crítica a Sevil Somnez

Maximiliano E. Korstanje
Universidad de Palermo, Argentina
mkorst@palermo.edu

Abstract

After 9/11 the definition of terrorism flourished inside and outside of US. However, terrorism and taking hostage were so old so imperialism. In this paper, we examine critically the argument of a senior Scholar of tourism and hospitality fields, Sevil Somnez. Based on the paper *Tourism, Terrorism, and Political Instability*, we highlight not only her findings, because she was a pioneer in these types of studies, and merits credit for that, but also painstakingly delve our attention into the limitations, flaws or misunderstanding of her text. From Somnez's onwards, many specialists have proposed to take tourism-industry as a peace-promoting resource in order for states to eradicate terrorism. But what would happen if tourism would be terrorism by other means?. This and other troubling points will be critically explored in this essay review.

Key Words: Terrorism, Risk, Hostages, Tourism, Anarchism

Resumen

Luego del 9/11 la definición del terrorismo ha sido un tema recurrente dentro y fuera de Estados Unidos. El hecho de tomar rehenes para negociar con el estado es una táctica muy común desde hace muchos años y hace a la relación dialéctica entre el imperio y sus insurgentes. En este trabajo, examinamos de forma crítica los argumentos de una especialista que ha sentado las bases para fijar agenda y establecer un paradigma neo-conservador dentro de los estudios turísticos, Sevil Somnez. Centrados en el trabajo *Tourism, Terrorism, and Political Instability*, agradecemos sus conclusiones pues ha sido una pionera en el tema, pero nos detenemos en sus limitaciones, errores y faltas de comprensión para dilucidar la relación entre democracia y terrorismo. Que pasaría si probáramos que el turismo moderno no es otra cosa que un terrorismo controlado?, el turismo es en parte el terrorismo por otras vías. Éste y otros temas serán debidamente discutidos en el presente ensayo.

Palabras Claves: Terrorismo, Riesgo, Rehenes, Turismo, Anarquismo.

Una de las cuestiones que más ruido les hace a los analistas políticos es el cambio, que en el siglo XXI, ha significado la dirección de las guerras. Para la visión clásica, los no combatientes deben ser excluidos del teatro de operaciones militares, a no ser por ataques mal calculados o fuera de foco (Bellamy, 2004). El terrorismo moderno ha sido, en este aspecto, una nueva forma de guerra que toma precisamente a la población civil como rehén y blanco principal (Ignatieff, 2013; Korstanje, 2013). Algunos intelectuales, han apuntado a que el 11 de Septiembre ha sido un ataque deliberado y programado contra población inocente, sino una afrenta a lo que se denomina estilo de vida norteamericano, o “american way”. Por ese motivo, para estos analistas, el terrorismo debe ser considerado un mal propio del siglo XXI que debe ser erradicado del globo (Friedman, 2011; Rashid, 2002; Kepel, 2002; Keohane and Zeckhauser, 2003). Occidente se encuentra amenazado por ciertos grupos que emplean la vulnerabilidad de los civiles para imponer sus demandas. Como hemos observado en otros abordajes, el mensaje del 11 de Septiembre ha sido lapidario para la industria turística no solo porque se ha utilizado los medios clásicos de transporte masivo para concretar el daño (desafiando todos los paradigmas y sistemas de seguridad vigentes), sino porque además ha despertado un sentimiento de temor como nunca antes, lo cual ha desembocado en una baja sistemática de reservaciones en los principales destinos (Korstanje, 2010; 2011).

Empero, dos años antes, para ser más exactos en 1998, Sevil Somnez publicaba su artículo “Tourism, Terrorism, and Political Instability” en el prestigioso *Annals of Tourism Research*. Vol. 25, No 2. Un trabajo que para muchos fue visionario. Según este informe, a la vez que Occidente expande sus fronteras comerciales al resto del mundo, existen pequeños peligros que deben considerarse, como el terrorismo. Los turistas son, para Somnez, blanco de potenciales ataques terroristas por su vulnerabilidad y desconocimiento del terreno al cual visitan. El texto de Somnez, junto a otros, ha sido desde entonces uno de los más citados en lengua inglesa, aun cuando no se ha hecho hasta este momento una lectura crítica del mensaje que ella construye en su discurso. El presente ensayo no es un ataque directo a su trayectoria o experiencia en el tema, sino una revisión de los puntos que quedan inconclusos en su presentación. En primera instancia, Somnez y sus seguidores se encuentran más preocupados de proteger los negocios y las rentabilidades empresarias de los destinos turísticos que de comprender que es y como opera en sí

el terrorismo. Desde su postura, ella reivindica la vieja idea conservadora de que el terrorismo es un resultado de la inestabilidad política, propia de los gobiernos no democráticos. Tomando como referencia su definición directamente del departamento de Defensa, admite

“Premeditated, politically motivated violence perpetrated against civilians and unarmed military personnel by sub national groups...usually intended to influence an audience, and international terrorism as involving citizens or the territory of more than one country” (Somnez, 1998: 417)

El terrorismo, para este argumento, deriva del descontento colectivo de las privaciones sociales y del grado de pobreza de una sociedad. Empero, como “la pobreza” se encuentra en “todos lados”, es deber de las potencias democráticas sentar las bases para focalizar, encontrar y prevenir los efectos del terrorismo en una economía globalizada.

Los medios de comunicación parecen tener un rol importante en la forma en que se comunican los atentados. Ellos pueden mitigar los impactos o generar estados de histeria colectivos. No obstante, agrega Somnez, la censura es la peor de las estrategias. Precisamente, los gobiernos no democráticos ejercen censura sobre la población, tapando los problemas, pero eso evita que puedan ser resueltos. Lo que el estado democrático debe hacer, es no solo respetar la ley, sino prevenir el terrorismo anticipándose al próximo ataque. Gracias a la ciencia y el papel de los expertos, hoy se pueden monitorear los próximos ataques o zonas candentes,

“experts speculate that terrorists will continue to select vulnerable –soft-targets, that their attacks will become more indiscriminate, that terrorism will become institutionalized and spread geographically as a method of armed conflict, and that the public will witness more terrorism than ever before due to the media’s improved ability to cover terrorist incidents” (ibid: 419).

La alianza entre los países democráticos alivia la inestabilidad política que es terreno fértil para el terrorismo. El país pobre debe y es a menudo dependiente de una demanda internacional que queda doblemente afectada por la coacción terrorista. Por ese motivo, los grupos insurgentes

buscan crear caos, atacando a los turistas extranjeros. El desarrollo sería de una las formas alternativas de fijar una consciencia cultural democrática que sirva como contención.

“Terrorism against one own citizen may in fact go unquestioned by a media controlled by the hostile government. The reason is simple and obvious and has been demonstrated by numerous incidents: when nationals of other countries become involved, new coverage is guaranteed. This way, terrorists know they will secure media attention while curtailing their government’s ability to censor new content. When tourists are kidnapped or killed, the situation is instantaneously dramatized by the media, which also helps the political conflict between terrorists and the establishment reach a global scale. Terrorists achieve the exposure they crave and the media increases its circulations and/or ratings” (Somez, 1998, p. 424-425).

Ahora, ¿resuelve Somez una clasificación creíble sobre el terrorismo?. El criterio principal por el cual se puede clasificar a un terrorista, es el tipo de objetivo que persigue. Existen revolucionarios y sub-revolucionarios con diferentes dimensiones de acción. Los reclamos de los terroristas son ignorados por el estado, a la vez que dispone de elementos coactivos que los empuja hacia las periferias. En vistas de ello, los terroristas buscan dañar a otros que son importantes para el estado, como ser ciudadanos o turistas. Ello sucede, en la explicación de Somez, porque los terroristas tienen tendencias anti-democráticas, viven en comunidades no democráticas. El turismo es una actividad de paz que lleva la democracia a todos los confines del planeta. Sin el turismo, la democracia no tendría oportunidad de sobrevivir.

No obstante, ¿como explica nuestra autora los diferentes planes fallidos del Banco mundial para desarrollar ciertas zonas o países endeudándolos a tasas imposibles de pagar?. ¿Es el descontento una causa de la lógica totalitaria, o de la pobreza general declarada por los planes asistencialistas de las primeras potencias industriales que en los 90 endeudaron al mundo?.

Dice Somez, las fallas del desarrollo no deben achacarse al sistema capitalista, sino al resentimiento de las naciones no europeas que hacen la guerra interna o se destrozan entre ellas. Si los estados, que destinan recursos al mantenimiento del destino turístico tienen éxito, la voz terrorista no prenderá en los corazones de las poblaciones locales. Empero, si no lo tienen, el

resentimiento será discursivamente utilizado por ellos para dañar a occidente. Somnez va a declarar abiertamente que

“Simply put, the literature demonstrates that tourism can be the message as well as the medium of communication initiated by terrorists. Tourism can inspire terrorist violence by fueling political, religious, socio-economic resentment and be used as a cost effective instrument to delivery a broader message of ideological/political opposition” (ibid: 426-427).

El método cuantitativo-comparativo permite inferencias entre formas diversas de terrorismo que demuestran su incidencia negativa sobre el turismo. Los efectos sobre los destinos no son nunca locales, sino que perduran varios años en destinos cercanos o países vecinos. Es por tal motivo, que los analistas deben proponer técnicas para controlar estas crisis en el mundo entero. El turista es un agente racional que va a maximizar sus beneficios y minimizar los costos. Cuando sepa de un atentado, enseguida tomará la decisión de evitar el destino involucrado. Ello afectará en forma doble al destino sobre todo si se encuentra en el tercer mundo.

“Most crises are difficult to prevent, due to their unpredictable nature – especially those resulting from terrorism or political problems. Furthermore, each crisis situation is different and difficult to resolve with simple formulas. Destinations need to prepare a plan of action specific to their needs. Having such a blueprint merely promises to save valuable time, energy and other resources when a destination is faced with a crisis. In light of societal and global complexities, no destination is immune to negative occurrences; thus adhering to an it can’t happen to us philosophy is naïve, if not reckless” (ibid: 443).

Aquellos lectores que quieran comprender el argumento de Sevil Somnez deben comprender su sesgada confianza en el mercado para manejar periodos de crisis. El aspecto tal vez más etnocéntrico de su pensamiento es que supone que los ciudadanos de países democráticos, como ser americanos o británicos, deben ser objeto de ataques terroristas en calidad de “americanos o británicos, es decir de su nacionalidad. De esa forma, ella crea una

jerarquía de víctimas en donde los estadounidenses están en la pirámide. Porque son exitosos, competitivos y capitalistas, pero por sobre todo democráticos, los estadounidenses son un target deseado de los terroristas, a los cuales se los presenta como enemigos del orden democrático.

Por desgracia, Somnez ha generado una gran influencia sobre el corpus intelectual del turismo y la hospitalidad, llevando a sus seguidores a supuestos falaces tan peligrosos como el mal que desean combatir. Los puntos importantes del discurso conservador serán examinados en breve,

- 1) El Turismo es una actividad que garantiza la paz y la prosperidad. En aquellos países donde el turismo causa problemas, ello no se debe a su naturaleza explotadora sino a fallas culturales de origen de los locales como ser la corrupción o las guerras tribales.
- 2) Los turistas seleccionan los destinos dependiendo del riesgo percibido. Por ende, si un destino es tildado como inseguro, seguramente será descartado en la toma de decisiones.
- 3) Los terrositas odian a los turistas por su avanzado y holgado estilo de vida, estilo que les es negado en sus respectivas sociedades.
- 4) La seguridad ciudadana es el criterio principal por medio del cual Estados Unidos debe llevar progreso y desarrollo al mundo entero.
- 5) Para los terroristas, los americanos y británicos son más importantes que otras nacionalidades, son “deseables”.

Estos puntos arriba mencionados, son en el argumento de Somnez, una manera de solapar un sentimiento anglo-céntrico y nacionalista que lejos está de comprender el fenómeno. Que pasaría en el argumento de SOMNEZ si propusiéramos la tesis inversa: QUE EL TURISMO ES EL TERRORISMO POR OTROS MEDIOS. Una gran cantidad de estudios ha focalizado en la relación que existe entre el terrorismo y la democracia (Eubank & Weinberg, 1994; Sandler, 1995; Hobsbawm, 2007; Li 2005; Brooks, 2009). Al respecto, James Piazza explica que en partidocracias débiles, cuando ciertos grupos son vedados para formar parte de la representación, existe la posibilidad que se declaren en la “clandestinidad” y lleven a cabo acciones terroristas. Empero, el terrorismo no solo no es un resultado de la pobreza, sino que nace de las sociedades democráticas mismas (Piazza, 2006; 2007).

La historia de los sindicatos se encuentra plagada de sangre, violencia y muerte. Si bien hoy esas organizaciones están reconocidas desde lo legal, con amplios derechos para llevar a cabo huelgas y reivindicaciones salariales, no siempre ha sido así. A fines del siglo XIX y principio del siglo XX, una camada de inmigrantes anarquistas arriba a Estados Unidos provenientes de Europa central. Si la revolución industrial los había empobrecido en post de aquellas naciones exportadoras, sus destinos estaban precisamente en movilizarse hacia donde existían condiciones de trabajo. Empero, esas condiciones no eran como ellos pensaban. Los trabajadores eran comúnmente explotados a producir por largas horas por una paga de subsistencia. La misión de los primeros anarquistas, en este contexto de constante asimetría, fue la lucha directa contra los “dueños del capital”. La radicalidad de su ideología los había llevado a confabular para concretar diversos atentados no solo contra los capitalistas sino contra los políticos mismos (Ganser 2005; Kurku 1997)

El historiador J Joll explica que el estado movilizó todas sus fuerzas y recursos para identificar, aislar y encarcelar a los “luchadores anarquistas”, a los cuales se les dio el mote de terroristas. Pero a la vez, emplearon el sentido de la igualdad, lo cual conformaba el núcleo duro de la ideología a favor de los trabajadores. Al mismo momento que los anarquistas comenzaron a ser perseguidos, un gran número de ellos se volcó a organizar los sindicatos. El estado ha conferido al grupo de trabajadores no solo su derecho a huelga sino que además introdujo una serie de reformas que mejoraron la productividad tecnológica y sentaron las bases para que los trabajadores dispongan de mayor tiempo libre. El turismo “moderno” fue en parte un avance de los grupos anarquistas “disciplinados” por el estado, por ende una consecuencia directa del terrorismo (Joll 1979). Empero si prestamos una mayor atención existen elementos constitutivos de la huelga que son similares al ataque terrorista. Entre ellos encontramos la necesidad de negociar con una entidad más fuerte tomando rehenes, o vulnerando a los más débiles, el factor sorpresa y la extorsión. Desde entonces, el terrorismo ha quedado históricamente unido al turismo. Lo que el trabajo de Somnez rechaza es la causa central del fenómeno que pretende comprender. El estado ejerció sobre los terroristas su capacidad y monopolio de la fuerza, expulsándolos hacia los bordes del sistema, pero al mismo momento recicló su ideología para darle una nueva cara. A través del uso disciplinario de la fuerza se ha reservado para dentro la posibilidad de huelga, catalogando al mismo

fenómeno fuera de sus fronteras como terrorismo. En resumen, lo que dentro de la sociedad es una huelga legal, fuera es un “salvaje ataque terrorista”. Como bien explica Foucault, un peligro cuando es disciplinado adquiere un valor mitigado que permite su control por parte de la sociedad. Como una vacuna es un virus mitigado, un riesgo es un peligro controlable. De la misma manera, el estado ha controlado al terrorismo y sus consecuencias más negativas que hoy parecen volver con más fuerza. La producción de poder regula no solo las relaciones de los ciudadanos, sino la idea de peligro. A la vez que la disciplina fija la estrategia, la seguridad trae consigo al caso como forma de consenso necesario para ser aceptada dentro de ciertos marcos. El sistema legal (y dentro de la estructura también la historia) tiene como función controlar los efectos negativos del orden económico y de las asimetrías producidas por la escasez. Empero ¿cual es el rol del riesgo como construcción cultural dentro del sistema turístico?

Skoll & Korstanje (2012) sostienen que el riesgo ejerce una presión sobre el sistema social que es parecido a un tabú, o fetiche. Su función radica en conferirle un valor extraordinario a determinado bien (inalienable) a la vez que desestima otros de alcance masivo (alienable). En el circuito de intercambio del mercado, los bienes inalienables forman el valor de los que pueden ser comercializados. Consideramos al calentamiento global un riesgo, porque lo que está en juego es el suministro de combustible. El riesgo protege al sistema dándole un carácter aurático al bien inalienable. El petróleo es un bien que por su escasez se está transformando en inalienable pero paradójicamente permite que la industria automotriz prospere y cada año se fabriquen más unidades. El combustible (alienable) funciona como el alma-mater del sistema capitalista de producción. Llevando este mismo razonamiento a nuestra discusión, el riesgo se encuentra lejos de ser erradicado del sistema turístico. Su razón de ser no constituye, como insiste Somnez, en destruir los destinos turísticos sino todo lo contrario. El riesgo permite reducir la “disonancia cognitiva” entre varios destinos con iguales características. Porque los destinos son perfectas clonaciones (Tzanelli, 2008), es que los riesgos pululan por todo el sistema turístico. Ante tres destinos con similares condiciones de explotación, el sujeto se encuentra no solo frente a una difícil decisión, sino que debe experimentar una disonancia cognitiva mayor. Cualquiera sea la opción, el riesgo sobre los dos destinos restantes será funcional al consumidor pues le

reducirá la ansiedad por no saber si ha tomado la decisión correcta. A diferencia de la literatura especializada, la realidad muestra lo contrario. El riesgo es tratado, diseminado y promulgado por los media con el fin de justificar la decisión del consumidor en momentos de incertidumbre. El riesgo o peligro permite anclar la duda a parámetros controlables por el sistema productivo. Ello no significa que los consumidores se decidan por viajar al destino que menos riesgo genere, sino que la dinámica es al revés. Una vez tomada la decisión, el riesgo justifica la respuesta del sujeto.

Referencias

Bellamy, A. J. (2004). "Supreme emergencies and the protection of non-combatants in war". *International Affairs*, 80(5), 829-850.

Brooks, R. (2009). "Researching democracy and terrorism: how political access affects militant activity". *Security Studies*, 18(4), 756-788.

Eubank, W. L., & Weinberg, L. (1994). "Does democracy encourage terrorism?". *Terrorism and Political Violence*, 6(4), 417-435.

Ganser, D. 2005. *NATO's Secret Armies: Operation GLADIO and Terrorism in Western Europe*. London, Frank Cass Publishers.

Foucault, M. (2006) *Seguridad, Territorio, Población: curso en el Collage de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Friedman, G. (2011). *The Next Decade*. New York, Doubleday.

Hobsbawm, E. J. (2007). *Globalisation, democracy and terrorism*. London: Little, Brown.

Ignatieff, M. (2013). *The lesser evil: Political ethics in an age of terror*. New Kersey, Princeton University Press.

Joll, J. (1979). *The Anarchists*. Cambridge, Methuen.

Keohane, N and Zeckhauser, R. (2003). "The ecology of Terror defense". *Journal of risk and Uncertainty*. Vol. 26 (2-3): 201-229.

- Kepel, G. (2002). "Los Hechos del 11 de Septiembre de 2001". *En El Mundo Después del 11 de Septiembre de 2001*. (Compilación). Barcelona, Editorial Península. Pp. 25-43.
- Korstanje, M. (2010). "El 11 de septiembre y la teoría de la percepción del riesgo". *Pasos*, 8(2), 389-402.
- Korstanje, M. (2011) "Why Risks why now, conceptual problems around the risk perception in tourism studies". *RBTUR*, Vol 5 (1): 4-22
- Korstanje, M. E. (2013). "Empire and Democracy. A critical reading of Michael Ignatieff". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 38, 69-78.
- Kurku, E. 1997. "Trapped in a Web of Covert Killers". *Covert Action Quarterly* (winter): 6-12.
- Li, Q. (2005). "Does democracy promote or reduce transnational terrorist incidents?". *Journal of Conflict Resolution*, 49(2), 278-297.
- Piazza, J. A. (2006). "Rooted in Poverty?: Terrorism, Poor Economic Development, and Social Cleavages 1". *Terrorism and Political Violence*, 18(1), 159-177.
- Piazza, J. A. (2007). "Draining the swamp: Democracy promotion, state failure, and terrorism in 19 Middle Eastern countries". *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(6), 521-539.
- Rashid, A. (2002). "Los Hechos del 11 de Septiembre de 2001". *En El Mundo Después del 11 de Septiembre de 2001*. (Compilación). Barcelona, Editorial Península. Pp. 13-23.
- Sandler, T. (1995). "On the relationship between democracy and terrorism". *Terrorism and Political Violence*, 7(4), 1-9.
- Skoll, G. R., & Korstanje, M. E. (2012). "Risks, totems, and fetishes in Marx and Freud". *Sincronía*, (2), 11-27.
- Tzanelli, R. (2008). "Cultural Imitations and the Commodification of Culture: Sign Industries as Makers of the Public Sphere". *The global studies journal*, 1(3), 1-10.